



Juan Carlos Onetti con su mujer, en su casa de Montevideo y la portada de La vida breve.



ARTES Y ESPECTACULOS

Onetti: Historia en dos ciudades

"Y después en mi corazón de la
de el trabajo que has debajo del
sueño".

(Revelación, 1960)

Quizá toda pregunta es ociosa, toda tentación de infinidad merece socorrido apenas emprendida. Cuando este hombre abre la puerta, deja entre su brazo y la pared el espacio suficiente para que la luz le cubra, recorte su flaca figura, su traje serio y la cresta oscura por el chorro de luz se expande también Montevideo, la cara al río de la ciudad entrando por ese budoir del sexto piso, en la avenida Ramírez, las cosas que nunca se deciden a ocurrir.

Para peor, ha llovido y puede volver a llover. En el primer día de un largo mes sin calor para los uruguayos, la soledad chorrea por las calles como la lluvia, se cuela por la avenida 18 de Julio, en los negocios abiertos para nadie. Acaso en toda la ciudad, sólo este hombre no está más cerca hoy de la desgracia de lo que ha estado siempre: cuando se hace a un lado —un gesto prolijo en la cara indiferente—, se comprende sin duda que es así; que la lluvia o el hambre, o la tristeza toda de la ciudad mojada, son más pequeñas que su desesperanza.

Se llama Juan Carlos Onetti, y hace 55 años que disfruta su amor de indiferencia: en el exilio, publicó una docena de libros, inventó una ciudad y un centenario de rostros para poblarla, vivió apoyado en una orilla a otra del mismo río, inauguró que su vida equivalía a la de todos los hombres, y parecidas coqueterías servían para salvarlo o condenarlo.

No tipo —no le interesó saber— que ese juego de espejos estaba por convertirse en el mayor escritor de su país, en una de las pocas claves imprescindibles para armar la cara chisneada y hondo del Río de la Plata: que sus libros —su libro: ese prolongado envuelto con Dios, esa causa perdida, desde el comienzo— creaban independencia de su vida y de la leyenda de hostilidad

y orgullo, de secreta cólera y desprecio que ha rodeado a su vida.

"Están los que quieren ser escritores, y los que sólo quieren escribir", dice. Extiende un cigarrillo tras otro y se queda callado. Bebe cerveza helada. "¿con qué nos vamos a aburrir?", pregunta, pero no se sonríe. Su mujer, Dolly, la vecinita Dorotea Malar, ("¡ignorando porro de la dicha", la llamó Onetti en una dedicatoria conmovedora, un ejemplar de amor que alcanzó a ofender a herodes de buen corazón), llena las pausas con preguntas afables, procura hacer el gasto de una conversación de la que Onetti se empeña en permanecer ausente.

"Bueno, niña —dice por fin— déjame solos que me voy a psicoanalizar." Pero ya se sabe que el sólo quiso escribir (todos los otros gestos de su vida parecen ilusiones), y se volvió. Sin proponer nada.

Y nadie tiene derecho a preguntarle por qué.

La vida breve

Su vida, toda su vida, le parece que no alcanzaría para llenar un mediano reportaje, "o en todo caso no interesa". Salvo fugaces visitas a diversos países americanos, no estuvo nunca en otro sitio que Montevideo o Buenos Aires: no visitó París, ha dicho, "para no tener que soportar la nostalgia". Aunque en realidad no lo hizo, también, por dificultades económicas; no tuvo ni tiempo ni fortuna personal; el reconocimiento tardío que ha comenzado a descender sobre su obra no alcanzó para arrancarlo de un trabajo en la Biblioteca de Artes y Letras de Montevideo, y algunos cargos públicos que halagan más a las instituciones que a él mismo (su nombramiento como vocal en la Comisión de Teatros Municipales).

Los pocos datos cer, los que se puede apurarse un intento de biografía, salen de su boca entre largos silencios, casi como si le disgustara admitir que la

vida no ha hecho más que darle la razón, que las anécdotas que un hombre pueda contar de su pasado son insignificantes para la historia.

Nació el 17 de julio de 1906, en Montevideo, unos años después que su hermano y algunos antes que su hermana, hijo de un funcionario de aduanas y de una brasileña descendiente de medianas hacendados de Rio Grande do Sul. Cuando se le pregunta cómo fue su infancia, se pone veloz por primera y única vez durante la entrevista: "Muy feliz —se apresura—. Mis padres se querían mucho, y eso hace muy feliz a un niño". (Otro día, a las tres de la mañana, dirá algo más sobre esa infancia a la que odia porque ya no podría volver a portarse, a la que su empeño amor ha convertido en una tierra baldía, para preservarla de Onetti antes que de nadie.)

Una leyenda —que él colabora a crear, acaso para no desmentir a su mitología— quiere que se spellido sea irlandés (O'Netty, deformado simultáneamente por la torpeza de un escribiente de juzgado, en algún momento del siglo XIX), que su bisabuelo haya sido secretario del general Rivera, y haya sentido estremecer sus huesos cuando Onetti escribió: "Detrás de nosotros no hay nada. Un gaucha, dos gauchos, treinta y tres gauchos" (El pozo, 1933).

De sus primeros veinte años, no queda casi nada: una multitud de empleos ("hasta vendí entradas en el Estadio Centenario y en el Olímpico, nunca entendí qué hacía tanta gente allí, a veces con frío o bajo la lluvia, en vez de estar en la cama con una mujer, tomando mate y escuchando a Gardel"), un abandono deliberado del estudio ("mi hermano es abogado, pero yo no quise seguir: fracasé en dibujo y geografía"), el rechazo de la necesidad de escribir "desde siempre. De chico era muy mentiroso y hacía literatura real, con los amigos: cuentos de casas hechizadas, gente que no existía y yo contaba que había visto".

En 1933 está por primera vez en Buenos Aires, con su primera mujer (se casó cuatro veces), y aquí nace su hijo Jorge, un año más tarde; por la misma época gana un concurso de cuentos en el diario La Prensa, e inicia los borradores de sus dos primeras novelas. Una de ellas (Tiempo de abarcar) tendrá un extraño destino: presentada a un concurso en noviembre

Onetti; historia en dos ciudades [artículo] Alberto Cousté.

AUTORÍA

Cousté, Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Onetti; historia en dos ciudades [artículo] Alberto Cousté.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile